

Guadalajara, Febrero 4 de 1916.

Sr. General de División

D. Alvaro Obregón.

QUERETARO, Gro.

Mi querido amigo y pariente:

He pensado que algunas veces que he tocado contigo el asunto de Colima, insistiendo en ciertos puntos relativos a mi Gobierno allá, pudiera interpretarse esta terquedad de mi parte - como deseo o ambición a aquel puesto, y por lo tanto quiero manifestarte que no es esa la mira que me ha guiado al hablarte de ello, sino mis vehementes deseos de que se aclaren una vez por todas ciertas versiones erróneas y calumniosas que sobre mi persona y administración han hecho circular mis enemigos personales.

Me consta que tú estás convencido de que mis gestiones en Colima fueron honradas y patrióticas, apegándome al programa revolucionario; pero no ocurre igual con el Primer Jefe, pues a cada paso, todavía ahora y en asuntos relacionados más o menos directamente con esa Primera Jefatura, se ve que hay allí mala voluntad para mí, quizá porque mis enemigos hayan logrado con sus -- intrigas y malas artes, impresionar desfavorablemente, no al Primer Jefe (a quien indudablemente ni el nombre mio llegará a sus oídos) pero sí a alguno de los que le rodean, haciéndome con esto mala la atmósfera y entorpeciendo todo aquello que se relacione conmigo.

Quizá tendrás noticias de que he estado en conexión con la Agencia Lagarda desde hace algunos cinco meses y este negocio, en el que he laborado con carácter particular (pues hace poco más o menos un mes se me dijo que no se me daba nombramiento o comisión en forma por orden superior) lo he estado girando con toda actividad, logrando obtener para el Gobierno precios muy bajos por harina, azúcar y otros artículos, y ganando con ello la Agencia Lagarda, o sea el Gobierno, la economía de algunos centenares de miles de pesos.

A pesar de mis gestiones correctas y activas, como puedo demostrarlo con hechos, en la tal Agencia o sea la Matriz de México, he venido notando una sensible hostilidad y hasta desconfianza enteramente injustificada, y cuya situación insostenible para mí, me obligó a mandar cerca de Lagarda una persona que, con mi representación más amplia, aclarara con aquel señor los motivos de este procedimiento para conmigo, o de lo contrario nos desligáramos en los mejores términos de nuestras relaciones comerciales con dicha Agencia.

Lagarda le contestó a mi enviado en estos o parecidos términos:-

"La verdad, yo estimo y quiero a Eduardo, y estoy -  
"convencido de su actividad y honradez y satisfecho de su labor,  
"pero yo no sé qué mala voluntad existe contra él en la Primera -  
"Jefatura, pues el hecho es que, en cada ocasión que he procurado  
"hablar en su favor, he encontrado un dique inquebrantable, que -  
"no me ha sido posible vencer hasta ahora. No es grato allí Eduar  
"do. Todo lo contrario con su hermano Adolfo, el Primer Jefe le -

"tenia una particular estimación. A Eduardo le desconfian política-mente, lo creen voluble.... La prueba es que cuando estuvo en Veracruz, deseaba la representación de esta Agencia, y ni siquiera -pudo hablar con el Primer Jefe..."

Lo que más me conmovió de toda esa declaración, es el hecho de que el Primer Jefe le tenia confianza y cariño a mi querido e inolvidable hermano. Ya lo creo, como que mucho la merecia el querido desaparecido; pero yo ¿por qué razón he de inspirar esa desconfianza?

Veo este proceder injusto, mientras no puedan demostrarme que mis actos todos no están sujetos a una línea de conducta honrada en lo privado y en política, en los que debe inspirarse --- siempre un verdadero y puro liberal, enemigo desde hace muchos años de todas las tiranías. Después de tanto tiempo de lucha y oposición a los gobiernos opresores del pueblo y en cuya brega quedó la fortuna que nos hubiera legado nuestro padre, es muy triste y me causa honda amargura y decepción, que al triunfo de nuestra Causa y de -- nuestros ideales se me siga considerando como enemigo.

¿Quién no sabe de los que aun viven en Hermosillo, - que en los años 1902 y 1903, después del Club Verde, y por razones políticas tuve que abandonar la casa de negocios de mi padre y hasta mi hogar, viéndome precisado a refugiarme en los talleres de "El Sol" de Belisario Valencia, anti-porfirista furibundo, en compañía de quien (unicos opositoristas de entonces) fui declarado loco por el Gobierno de Izábal, Corral y Torres, no atreviéndose a hacerme desaparecer por lo escandaloso que hubiera sido el hecho, tratándose de un miembro de familia tan conocida?

Desde entonces arrojé abiertamente el guante a los tiranos, a la aristocracia y a la burguesía, para acogerme a los humildes y vejados, al pueblo, por el cual y en el campo civil, siempre he luchado.

Aunque han transcurrido tantos años, que se pregunte el pueblo de Sonora, que luchó entonces conmigo, a ver si existe en mí una mácula como hombre de principios y convicciones. Que diga cómo fui encarcelado y perseguido entonces, y cuál fué siempre mi actitud. Preferí la cárcel a las grandes comodidades de mi hogar. Sufrí la mofa y el escarnio de mis enemigos, antes que ceder en los ideales que hoy han venido a cristalizarse.

Después,..... larga, muy larga sería mi historia; - pero eso si, nunca cedi en mis convicciones a pesar de las terribles vicisitudes por que atravesé. Este es mi único mérito, y sobre esto si no permito que se dude, pues es mi orgullo y mi sostén en los momentos de prueba.

Estuve con Madero mientras se conservó en el buen camino. Le dije tales cosas y verdades delante de su misma familia, - que ésta acabó por aislarme, menos la mamá de Francisco que me decía con frecuencia:-

"-Usted, Eduardo, si es un verdadero amigo de Francisco, y ojalá pudiera hacer lo que Ud. le aconseja; pero yo no tengo autoridad sobre él: su padre y sus hermanos lo tienen acaparado".

Fuí entonces de la Comisión Revisora de Tarifas, y poco después Francisco me nombró Sub-Secretario de Comunicaciones - (esto fué unos dos meses antes de la decena trágica y ya cuando los

amigos de verdad del Presidente habíamos agotado todos los medios de quererlo retirar del abismo a que lo empujaban sus familiares sin conciencia y sus malos amigos con la más grande zaña.

Yo hice llegar con tiempo la noticia de mi nombramiento (muy curioso por cierto, pues estaba con lápiz, escrito sobre la rodilla de Madero en su libro de Notas, y dirigido al Vice Presidente Pino Suárez) a mis enemigos en el círculo de Madero, - quienes activamente impidieron que se firmara en papel con sello Nacional dicho nombramiento.

Era natural que yo evitara formar parte de un Gobierno que ya se desmoronaba y que era humanamente imposible hacerlo volver sobre sus pasos.

Durante el Gobierno de Madero había invertido todas mis economías obtenidas durante tres años y medio de mi Gerencia en La Mutua, cerca de cien mil pesos. Con la decena trágica lo perdí todo. No pudiendo quedarme en México y no pudiendo tampoco trasladarme a Sonora, tanto por la enemistad mortal de Maytorena como por escasez de recursos para hacer un viaje largo con mi familia (esto les consta a Adolfo de la Huerta y a Roberto Pezqueira, quienes se refugiaron en mi casa, Colonia del Imparcial, - el mismo día del cuartelazo, pues los perseguían con zaña; a ellos les entregué sesenta y cinco pesos de los ochenta que tenía para gastos de mi casa y con esa pequeña suma escaparon por la estación de Tacuba a donde los acompañé) me fuí a los tres días con mi familia a Morelia, donde me presenté al Dr. Silva (entonces Gobernador Maderista de Michoacán) entregándole una amplia carta de recomendación de Francisco Madero para él. C

Con motivo de esta carta y de los terribles acontecimientos ocurridos, nos hicimos de amistad Silva y yo y hasta -- llegó un momento en que me consultó en lo particular sobre lo que yo opinaba que debía hacerse en tan espantoso trance. Mi contestación se la dí sin vacilar: - "Renuncie Ud. inmediatamente y si tiene partido y elementos, vamos a revolucionar".

El Dr. estuvo a punto de hacer ésto, pero lo rodeaba un grupo de amigos pancistas en su mayor parte y estos lo hicieron vacilar. Esto fué su pérdida: pocos días después fué separado groseramente del Gobierno por el usurpador Huerta. Tuvo que huir de Morelia, y sus amigos quedamos allí en un verdadero predicamento, sin elementos, aislados por completo de todo núcleo o -- centro revolucionario.

Todo Morelia, con excepción de ocho o diez personas, era mocho y reaccionario. En esos días llego allí Guillermo Valencia, de Sonora. Entre Pascual Ortiz Rubio y yo lo equipamos y armamos junto con dos muchachos mas, y salio sin quererme decir la mision que llevaba ante Gertrudiz Sanchez. Valiendome de mi -- amistad con el Comandante Militar Coronel Alberto Dorantes (Maderista primero y después Huertista) le conseguí a Valencia un am-- plísimo salvo-conducto para todas las autoridades del Estado. Este hecho no me lo perdonaron los gobernadores que siguieron después y estuve a punto de que me fusilaran por ello.

Muy largo seria contar los trabajos que hicimos -- los poquisimos revolucionarios de Morelia y no me toca a mi decir lo. Lo atestiguan en cualquier momento los Sres. Pascual Ortiz Rubio, Francisco Ortiz Rubio, Rafael Elizarraras y el Sr. D. Gantia

go Peraldi (pariente del Primer Jefe) socio entonces, y creo que todavía, de la firma Aurrecochea & Cia. de Morelia.

Me ocurrieron muchas cosas después, entre ellas - mi destierro del Estado, haciéndoseme una confiscación de lo que tenía y dejando a mi familia temporalmente sin recursos y en condiciones más que precarias.

Cuando la farsa de la intervención americana provocada por Huerta, el Gral. Garza González publicó circular en que permitía la vuelta a sus hogares a los desterrados, yo me -- aproveché de ésto para volver a Morelia, donde mi familia se encontraba necesitada de todo.

A pesar de la circular del Gobernador, yo fui notificado que tenía la ciudad por cárcel (Morelia). Una vez arreglados mis asuntos de familia volví a entrar en comunicación con nuestros amigos y preparamos para nuestro partido los elementos militares de los juchitecos y otro cuartel más.

En vísperas de estallar el movimiento tuve noticias que había sido descubierta parte del movimiento, paralizándose por de pronto nuestra acción, y entonces poniéndome de acuerdo con mis compañeros salí escapado de Morelia para procurar comunicarme contigo que venias con tus fuerzas sobre Guadalajara.

Se supo mi salida, pero ya cuando estaba en Acámbaro. Se dió orden de aprehensión contra mí; salí violentamente para Irapuato y de allí pude escapar a caballo hasta Atequiza, - donde tomé un tren (el último) con rumbo a Guadalajara, llegando allí la víspera de tu entrada.

Después tu sabes bien lo ocurrido mejor que nadie. Cuando vino la Convención me resolví a correr la misma suerte que tú corrieras, fui a Aguascalientes siguiendo el impulso tuyo, pues jamás dudé, como no he dudado ni dudaré, de la honradez y patriotismo que inspiran todos tus actos.

Haya ocurrido lo que haya ocurrido en la Convención, no me pesa ni me pesará nunca haberte seguido, porque siempre has estado en el camino del deber.

Cuando volví a Colima, mi situación se hizo difícilísima, teniendo de enemigo a Diéguez, quien a su vez se había -- apartado de tí. No pudiendo tener noticias tuyas ni tú mías (puesto que mi mensaje que te puse con fecha 6 de Noviembre de 1914, - avisándote mi vuelta a Colima, nunca llegó a tu poder según me -- has dicho tú mismo) no podía yo contestar ni resolver nada que no fuera enteramente de acuerdo contigo, cuya conducta estuve siempre resuelto a seguir sin vacilaciones, puesto que yo la consideraba, como siempre la he considerado, patriótica y honrada.

Lo que siguió es muy fácil de adivinar. La influencia de Diéguez con el Primer Jefe se puso en juego, y entre un general que se declaraba por él, con todo su contingente, y un simple Gobernador de Colima, desconocido para el Sr. Carranza, no podía haber vacilación.....

Antes de dejar el Gobierno de Colima, se me presentó una bellísima oportunidad para cometer una de tantas canalladas que desgraciadamente han sido frecuentes en nuestro país. Tenía armas, parque, dinero en abundancia; la oficialidad se me -- ofreció incondicionalmente. Les contesté que los hombres patriotas deben ser incondicionales a una causa y no a un hombre, y que si yo había sido fiel a mis ideales como simple ciudadano, ahora

que tenía autoridad y fuerza, es cuando más tenía que demostrar mi lealtad a esos principios.

Por lo tanto, si no eran reaccionarios, deberían seguir mi ejemplo acatando la disposición del Sr. Carranza que era, - como quiera que fuera y en aquellos momentos de confusión, el Jefe del Partido Liberal con el que estábamos todos ligados, no importando cuál fuera el desenlace del conflicto personal entre Carranza y Villa.

En Guadalajara se corrió la voz de que yo me había levantado en armas, negándome a entregar el Gobierno. Este no se entregó en la forma ligera y ridícula como pretendían Ríos y un -- tal Wistano Orozco que traía consigo, pues a ello sí me negué enérgicamente; pero comprendiendo Ríos la razón que me asistía, se hizo la entrega en dos o tres días, ramo por ramo, mejoras materiales y muy especialmente el ramo de Hacienda, para recibir el cual exigí yo que se nombrara una comisión compuesta de personas amigas todas ellas y de las que traía consigo el nuevo gobernante.

*De Ríos* Todo se recibió de conformidad y sin quedar para mí ni la más insignificante responsabilidad, pues durante mi entrega se hicieron todas las aclaraciones necesarias. (Te adjunto una acta levantada con este motivo).

Obedeciendo órdenes de la Primera Jefatura, me trasladé a Guadalajara a disposición del General Diéguez. Este Jefe -- sin darme explicación alguna sobre el procedimiento tan violento - que se usara conmigo sin causa justificada, quiso nombrarme Presidente del Consejo Permanente de Guerra; puesto que rehusé rotundamente, negativa quizá indebida de mi parte y que pudo interpretarse de distintos modos, sobre todo por mis enemigos; pero si no podía rebelarme como autoridad por el procedimiento violento del cual fui víctima, sin pisotear con ese hecho mis principios, si estaba en libertad, como simple ciudadano.

Esa era mi condición (después de entregar el Gobierno y Comandancia Militar de Colima) de aceptar o rechazar cualquier proposición que se me hiciera.

Sin embargo de esa injusticia y atropello cometido conmigo, yo no vacilé un sólo instante (vease mi carta adjunta para el General Diéguez). Cuando se rompieron las hostilidades entre Villistas y Carrancistas o Constitucionalistas, estuve al lado de los nuestros, de un lado para otro, tratándome Diéguez sin la menor consideración y pudiendo considerarme prisionero de mis mismos partidarios.

De Zapotlán te escribí yo una carta, dándote cuenta con detalles de algunos atropellos de que continué siendo víctima por parte de Diéguez. En aquella situación humillante sólo me sostenían mis principios y la esperanza de que lograría ser escuchado por el Primer Jefe para que se diera cuenta de cuál había sido mi labor como revolucionario en Colima, escuchando siquiera de sus labios alguna explicación de lo ocurrido y alguna palabra de aliento...

Nada de eso sucedió: fui a Veracruz, de allí se me mandó a una comisión a Oaxaca, la que desempeñé de acuerdo con las instrucciones recibidas y donde caí en manos de los zapatistas, y fue un verdadero milagro que escapara de esa terrible aventura.

Aceptanto, casi ofreciéndome para esa comisión tan peligrosa, quería demostrar al Primer Jefe que estaba dispuesto a hacer cualquier sacrificio por la Causa, y después de esto creí como justa recompensa, que el Primer Jefe escucharía lo que tenía --

que decirle para que, si él creía que valía la pena, hiciera una investigación, si no, por lo menos, oyerá (como se lo pedí en varias cartas) lo que tenía que decirle para destruir en un instante algunas calumnias que sobre mi persona habían llegado hasta él. Estuve asistiendo a Faros más de quince días seguidos ..... El Jefe ni siquiera me recibió....

De Veracruz me vine a ésta pasando unos días en el campamento contigo. Desde mi vuelta aquí he estado trabajando sin mezclarme para nada en política, y sin embargo no se me ha dejado tranquilo. Rios, apenas le hablan de mí se pone grifo .... pero esto no tiene importancia y no vale la pena.

Lo que sí no me parece justa la actitud del Primer Jefe para conmigo, y desearía que de una vez se aclarara esto, y si creen tener algunos cargos concretos contra mí, que se me hagan para defenderme de ellos. Todo, menos esta situación mortificante en que no puedo hacer nada que se relacione con el actual Gobierno sin que me saquen de los cabellos los asuntos de Colima.....

Sobre este asunto puedes defenderme como si de tí mismo se tratara, pues yo no me he salido en nada del camino correcto, y en cuanto a mis gestiones administrativas y políticas, que se investigue. ¡Ojalá se hiciera de veras esto, por una persona sensata y verdaderamente imparcial!

Siento haberte aburrido con mi larga epistola, pero la verdad no tengo en este asunto, y cerca del Primer Jefe, más defensor de peso que tú, y siempre que me asista la justicia como sucede ahora.

Yo no deseo ni ambiciono nada, aunque siempre estoy como te lo he dicho antes, a tus órdenes para prestar los -- servicios que sean de verdadera utilidad para la causa, y no debe detenerte para ello el hecho de que yo este en condiciones bo nancibles y que podrias perjudicarme, pues tengo quien me reem-- place en mis negocios y aunque no fuera así, no tendría mérito a el que me negara a servir porque no pueda obtener en tal o cual puesto, los beneficios que tengo trabajando independientemente.

Sé que hay grande escasez de hombres de confianza y buena voluntad, y a este respecto creo no puedes tener duda so bre mí.

Por el Dr. Osornio, a quien acabo de ver en ésta, sé que estás muy bien de salud, por lo que te felicito. Mi familia tiene muchos deseos de conocerte, pues yo les he hablado mucho de tus bondades para conmigo. Desearía que a tu paso por ésta nos dieras el gusto de acompañarnos a comer en mi casa.

Enrique mi hermano está aquí y quiero que hable-- mos un momento para que sepas lo que quieren hacer con nosotros y nuestras propiedades, individuos del Banco de Sonora que son -- los causantes de nuestras más grandes desgracias. Ya no sólo no quieren recibirnos en pago de nuestra deuda, el papel corriente, pero ni siquiera billetes de Banco. Buscan la manera de despojar nos de nuestras propiedades.

Te envía un fuerte abrazo tu amigo y pariente que de veras te quiere.